

# LA SOBREVIVENCIA DE LOS VIEJOS

## *Vivir más cuesta más*

*Virgilio Partida Bush\**

El constante esfuerzo del hombre por alargar su existencia mediante la medicina preventiva, la curativa y una paulatina mejora en sus condiciones de vida, ha propiciado un gradual y progresivo *envejecimiento* en la estructura por edad de la especie humana. Los avances han sido particularmente acentuados en los dos últimos siglos y se espera aún más en la próxima centuria.

En México este proceso ha acontecido a lo largo del siglo actual, simultáneo a la ocurrencia de una fuerte disminución de la mortalidad a partir de la culminación de la Revolución mexicana (1921). Esto se puede ver en el aumento de la *vida media*, que pasó de 36 años en 1930 a 67 años en 1990; además, en la contribución al crecimiento demográfico nacional de 1950 a 1990<sup>1</sup> por la caída de la mortalidad. Un primer aspecto se refiere al notable aumento en la probabilidad que un recién nacido tiene de sobrevivir hasta los 65 años, medida que casi se triplicó: de 23.4% en 1930 a 68.7% en 1990. En la gráfica 1 se aprecia que ese aumento fue más pronunciado entre 1940 y 1960, cuando aproximadamente se duplicó (90% de incremento).

También es relevante el aún mayor incremento en la probabilidad de vivir 30 años adicionales para una persona que alcanzó la edad de 65. Esta medida se

\* *Secretaría de Programación y Presupuesto y El Colegio de México.*

Las opiniones son del autor y no necesariamente reflejan las de sus instituciones.

<sup>1</sup> Esta contribución se estima en 11%. Véase V. Partida, "El volumen, la estructura por edad y el ritmo de crecimiento de la población de México", *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 1, 1990, pp. 223-246.

multiplicó casi diez veces entre 1930 y 1990 (de 11 a 108 por diez mil) y fue prácticamente igual para ambos sexos (9.93 veces en hombres y 9.92 en mujeres), como lo indica la gráfica 2. Asociado a este aumento de la sobrevivencia en la senectud, resulta un incremento de 9.8 a 13.4 años en la esperanza de vida de la población de 65 años de edad, que aproximadamente corresponde a una reducción de 35% en la tasa de mortalidad en la vejez,<sup>2</sup> y contribuye con 2.7% a la ga-

<sup>2</sup> Con base en el modelo propuesto por N. Keyfitz, *Applied Mathematical Demography*, John Wiley & Sons, New York, 1977, p. 63.

nancia de 31 años en la esperanza de vida al nacer.<sup>3</sup>

El efecto del descenso de la mortalidad en el envejecimiento relativo de la población mexicana durante el periodo posrevolucionario, apenas se percibe como una leve alza en la proporción de mayores de 65 años de 2.5% en 1930 a sólo 3.7 en 1990, debido a la alta fecundidad que provocó un mayor aumento en

<sup>3</sup> Por el método desarrollado por E. Arriaga, "Measuring and Explaining the Change in Life Expectancies", *Demography* 21(1), 1984 pp. 83-96.



la fracción de niños y jóvenes. No obstante el progresivo descenso en el nivel reproductivo a partir de 1970 y de acuerdo con nuestras previsiones,<sup>4</sup> el proceso se acelerará en el futuro. La fracción de viejos alcanzará el 6.1% en 2010 y en el muy largo plazo (2100) hasta el 19.8%, cuando la población del país sea *estacionaria*.

Ante este progresivo e inevitable proceso de envejecimiento de la especie humana, surge la interrogante acerca de la capacidad de las sociedades del siglo XXI para generar el suficiente excedente económico que satisfaga las demandas de una proporción cada vez mayor de población senecta. Consideremos el caso de una reciente valuación actuarial del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), que muestra cómo en 1990 —a cuarenta y ocho años de su fundación— los pensionados por invalidez representaban el 2.4% de los trabajadores cotizantes; por vejez el 3.3% y el total 5.7%. Las expectativas para el año 2000 prevén que los pensionados representarán el 3.7, 4.1 y 7.8%, respectivamente; y para 2040 —cuando se haya cumplido el segundo medio siglo de existencia del IMSS— podrán alcanzar hasta 12.8, 25.3 y 38.1% en las categorías mencionadas.

En términos financieros, en 1990 el monto de las pensiones por invalidez representó 0.9% de la masa salarial de los trabajadores cotizantes, las pensiones por vejez el 1.2% y en conjunto 2.1%. Para el año 2000 se espera que esas pensiones equivalgan, respectivamente, a 2.8, 4.0 y 6.8% de los salarios, y en 2040 a 9.0, 25.9 y 34.9%. Si a estos costos se agregan las pensiones por viudez, orfandad y ascendencia que el IMSS otorga a la muerte de un trabajador o de un pensionado, el costo total de las pensiones de la institución fue de 3.1% de la masa salarial en 1990, y se espera que comprenda 6.1% en 2000 y hasta 47.7% en 2040, ¡casi la mitad del salario para mantener a los pensionados!

Si bien el IMSS no es representativo de toda la población mexicana, conviene mencionar que en 1990 los pensionados por vejez y cesantía en edad avanzada representaban el 6.2% de la población nacional mayor de 60 años de edad (mí-

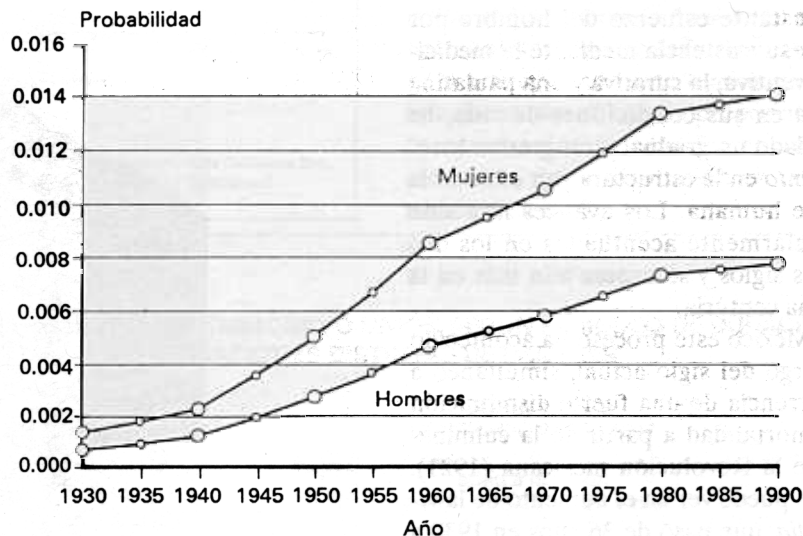
nima para una pensión de cesantía), y se espera que abarquen el 7.6% en 2000 y hasta el 27% en 2040.

Tres medidas complementarias parecen ser la solución más viable a la probable insolvencia del sistema pensionario de México: elevar progresivamente la edad mínima para jubilarse por vejez (actualmente es de 65 años); aumentar el

periodo mínimo de cotización para poder gozar de una pensión de vejez o cesantía en edad avanzada (actualmente es de 10 años) e incrementar paulatinamente la tasa de cotización (actualmente 7% del salario). Después de todo, algo debe ceder el hombre a cambio de la continua ganancia en la postergación de su muerte. *DemoS*

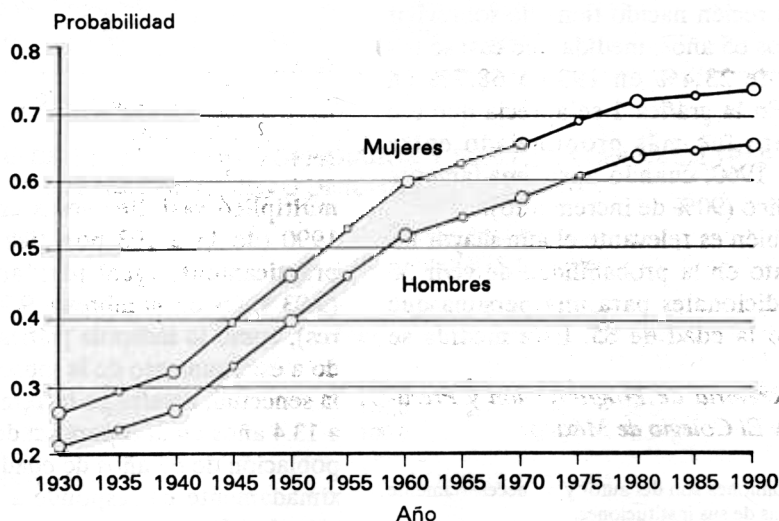
GRÁFICA 1

PROBABILIDAD DE SOBREVIVENCIA DEL NACIMIENTO A LOS 65 AÑOS DE EDAD, POR SEXO, 1930-1990



GRÁFICA 2

PROBABILIDAD DE SOBREVIVENCIA DE LOS 65 A LOS 95 AÑOS DE EDAD POR SEXO, 1930-1990



<sup>4</sup> V. Partida, *op. cit.*